

Señoras y señores

Educación, trabajo y ahorro suenan a tres cosas tan dispares que abordarlos como un tema pudiera parecer un contrasentido, sin embargo tenemos que considerarlos más bien como tres dimensiones o aspectos de un mismo problema, el problema de la promoción social de los hombres y de los pueblos.

Tenemos que avanzar, necesitamos elevarnos al mismo tiempo que avanzamos y hay que asegurar un progreso que tenga continuidad y mantenga el ritmo. Nos hacen falta unos guías expertos, con capacidad y voluntad para acelerar la marcha empleando al máximo la capacidad de trabajo y colaboración de nuestros hombres: debemos esperar a que nuestro potencial de trabajo se emplee a fondo para lo que se requiere una organización empresarial adecuada: es de todos conocido que entre los elementos que hacen que la organización productiva sea fecunda están los recursos que se materializan en utillaje, maquinaria, etc., que se entienden bajo la denominación genérica de capital, que bajo otro aspecto no es otra cosa que el ahorro puesto al servicio de la voluntad de trabajo.

Los verdaderos pilares en los que se apoyan los pueblos prósperos o los que van progresando son estos que primero llegan a los dominios de la técnica mediante la formación de sus hombres, de sus nuevas generaciones, que entre nosotros tienen que asegurarnos las instituciones y centros de educación y formación, considerando el trabajo constante, organizado y generoso como la mejor contribución tanto para el medro personal como bien común, apoyándolo naturalmente en el esfuerzo, es decir, en el ahorro, precedente que debe contribuir a hacerlo más fecundo.

Nosotros estamos necesitados de vencer un falso mesianismo, que viene a ser una especie de esperanza ciega de que otras formulas más o menos mágicas y desde luego más cómodas pudieran variar nuestra suerte. Las loterías o la simple suerte puede ser formula que modifique las perspectivas de un individuo o de unos pocos hombres en cualquier momento, pero no son posibles las loterías o la suerte que de golpe proporcione a todos compensaciones superiores a su propio esfuerzo o sacrificio.

LA PROMOCION CULTURAL

El hombre o el pueblo que sea consciente de su dignidad o no quiera estar a expensas ajenas o extrañas tiene que promover ante todo el cultivo y el desarrollo de su propia inteligencia y voluntad. Las riquezas de cuya explotación depende más profundamente la propia suerte son las que ya al nacer traemos todos a cuestas: nuestras propias facultades superiores: la mina de cuyas entrañas se puede y se deben extraer los materiales más interesantes para la vida de uno mismo son la propia inteligencia y el propio espíritu. Esta es una verdad tan meridiana, que se ofrece con evidencia indiscutible a quien piensa en ello un poco.

Convengamos que ya en nuestros días las diferencias más notables que pueden presentarse a lo largo de la vida de los hombres son las determinadas por la resolución o actitud de cada uno sobre su propio espíritu. Más que de las cunas en las que hemos nacido depende nuestra suerte futura de las aulas por las que hemos pasado. Aun cuando no esté a nuestro alcance y tal vez ni convenga que esté la cuna que a cada uno le pueda tocar en suerte, depende de nosotros que no haya o haya aulas para nuestros hijos, ya que un pueblo empeñado en proporcionar las oportunidades de formación a quienes tengan voluntad y afán de superación, es algo que cabe esperar en nuestros tiempos. Por otra parte una colectividad o un pueblo que trata así a sus hijos, debe saber que mira por su porvenir propio, pues hombres ~~salidos de las cunas~~ con capacidad y

arraigo han de ser provechosos a todos.

Qué hubiera sido de nuestros pueblos, de nuestra región si hubieramos estado esperando a que en las altas esferas nacionales y a través de grandes organismos con proyección nacional hubieran tenido que emplezar estas naves en las que tenemos hoy trabajo o cuya presencia ha contribuido a que nuestros hijos no hayan tenido necesidad de emigrar por otros países o horizontes mendigando el trabajo? Sin esperar a que por ejemplo la INI acordara construir unas naves o emprender algunas actividades industriales, nos ha parecido bién a todos y sin pérdida de tiempo ~~se~~ han ido surgiéndose en nuestros pueblos nuevas empresas. De la misma forma lo correcto es que cuando se ve la necesidad de algunas actividades docentes o educativas no nos crucemos de brazos, antes bién todos y cada uno pongamos por nuestra parte en juego nuestro esfuerzo y capacidad para que "esta industria para la formación de hombres" vaya por delante a fin de que habiendo nuevas promociones de hombres capaces nuestro potencial de trabajo esté en plena actividad.

Lo mismo que creemos que seria perder lamentablemente el tiempo estar esperando a que simplemente unos capitales extranjeros vengan a proporcionarnos los recursos que necesitamos, sabemos también que estos pueblos dispersos y sin grandes núcleos urbanos pocas veces o tardamente podrán desarrollar sus propias capacidades por acción y celo de hombres importados. Miremos atrás: ¿Cuántos de los hijos de nuestros mismos pueblos que han tenido la fortuna de hacer carreras han vuelto o retornado a sus lares y se han arraigado en los mismos? ¿Cuántas son las empresas guipuzcoanas que deben su origen o nacimiento a elementos extraños injertos en los respectivos pueblos e incluso a hijos suyos que han podido gustar los encantos de la vida en los grandes núcleos, que luego se hayan dispuesto que poner en juego su iniciativa, su tesón y su valor compartiendo la suerte con los vecinos anónimos?

Ni hombres importados ni hombres importantes han sido los que han levantado los pueblos de Guipuzcoa y naturalmente deben reflexionar los pueblos sobre sus perspectivas futuras, puesto que por otra parte nuestro desarrollo actual está en un trance en el que hay hombres cansados y gastados que necesitan relevo y hombres cuya valía y mérito precedente tal vez no sea suficiente para que se mantenga una renovación suficiente y se alcance un ritmo adecuado a las circunstancias presentes.

Por muy estimables que fueren las metas que hemos alcanzado en este campo de formación o adjudicación de oportunidades de superación a las nuevas generaciones, no debemos dormir sobre los laureles: no podemos conformarnos con realizaciones que allá los años 1940 o 1945 pudieran considerarse interesantes e incluso envidiables a otros. Al cabo de veinte o quince años de esfuerzo y de tiempo creemos que el dinero mejor empleado en nuestro pueblo ha sido el que se ha gastado en las escuelas de aprendices. Pero ya estamos en 1960, en que se avizora unos horizontes muy distintos y si nuestra actividad industrial precedente ha estado a la altura de las circunstancias en cuanto que no tenemos mucho que temer de una competencia nacional, hoy se vislumbran otras competencias y hay que pensar en poder asimilar otras técnicas, para lo que hace falta que la capacidad media de nuestros expertos sea superior.

Entendemos que debemos anuar nuestros esfuerzos, debemos elevar más el nivel de nuestros centros, necesitamos estabilizar sus cuadros de profesores con elementos competentes, debemos dar paso sin cupos a los jóvenes dispuestos a estudiar y prepararse proporcionados cuantas ayudas sean necesarias y con la convicción de que cuando un vecino nuestro o el hijo de nuestro vecino llega a una de esas metas, que pueden ser los peritajes o ~~hastax~~ metas superiores, su triunfo hemos de considerarlo como propio, ya que de la proliferación de estos estudios y de esta formación han de derivarse muchos bienes a un plazo relativamente corto.

Así mismo creemos que ha llegado el momento de pensar en prepa-

rar a nuestras jóvenes, puesto que la mujer ha de ir incorporándose al campo laboral a un ritmo acelerado y debemos aspirar a que lo haga con la máxima categoría: es decir que nuestras jóvenes no sean aptas para tareas simples de peonaje, sino que en consonancia con su condición femenina y aptitud profesional tenga acceso a actividades laborales de mayor categoría y rendimiento.

La conclusión a este respecto puede ser la siguiente: felicitemonos de lo que hicimos los años 1940 (o) 1945, honremos el recuerdo de nuestras escuelas de aprendices, pero complementenmos o maduremos en centros de formación profesional a tono con las nuevas exigencias del año 1960 haciendo que entre nosotros sea hoy tan natural o esté al alcance de la juventud estudiosa, lo mismo masculina que femenina, un nivel más amplio y superior de formación.

EL TRABAJO Y EL AHORRO

Son dos cosas inseparables: el trabajo es algo tan serio y respetable que precisamente el ahorro viene a ser una necesidad allí donde se sabe cotizar y tratar en forma adecuada el trabajo o el producto del trabajo.

Estancáramos el progreso si optáramos por prescindir del ahorro. El trabajo debe llevarnos de mano al ahorro, para que luego el ahorro invertido o empleado en forma de capital proporcione a nuestro trabajo una nueva fecundidad. El ahorro y el trabajo son el ayer y el hoy empalmados o sin solución de continuidad, las generaciones pasadas dando la mano a los presentes, el sacrificio y esfuerzo de ayer que hoy se compensan, o el sacrificio de hoy que mañana bendeciremos.

Hoy estamos obsesionados con los resultados que se obtienen o se dejan de obtener con el trabajo: hay que ver qué apasionamiento se apodera de nosotros cada vez que abordamos la cuestión de salarios o cualquiera de las condiciones que afectan a nuestro desenvolvimiento laboral. No es para menos si tenemos presente que el trabajo es nuestro medio de vida y nuestro instrumento de progreso.

Pero si en este momento hemos abordado este tema del trabajo no es para recordar unas cuantas verdades filosóficas o éticas acerca del trabajo.

Queremos que caigamos en la cuenta de que cada año se renueva y hasta crece considerablemente nuestro potencial de trabajo. Y conviene que sin descuidar las condiciones de quienes ejercen una actividad laboral ni restar importancia a su problema, paremos mientes en este momento en ese otro potencial del trabajo, que no se ejercita, bien por no tener oportunidades, como son los muchos que no trabajan teniendo salud y condiciones para ello, o en el que se ejercita a medio o reducidísimo rendimiento, sea por falta de capacidad y sentido productivo o por falta de elementos adecuados para que esa actividad fuera fecundo y rentable.

Aquí por un lado necesitamos apelar al sentido moral y social del hombre para que considere el ejercicio de una actividad como el título que le hace acreedor al respeto y colaboración de los demás. Creemos que con no ser muy tenido en cuenta este deber, cada día consideramos todos el trabajo como la cosa más natural. Observemos a los que carecen de oportunidades, que son muchos: a qué llamamos oportunidades de trabajo? No basta tener voluntad de trabajar: el trabajo moderno presupone una organización y una organización implica unos recursos económicos de cuantía cada día mayor. Aun los pueblos que pudieran tener en su seno suficiente espíritu de iniciativa e incluso capacidad empresarial, no siempre disponen de recursos a tono con sus deseos y voluntad. Estos recursos debe proporcionarles el ahorro.

Si los que trabajan hoy quieren que la carga gravite sobre más personas, en definitiva se quiere que cada día comporten más personas las cargas de la vida, es decir, que vaya aumentando la población activa, deben pensar en ahorrar para que mediante su ahorro se haga posible la creación de nuevas actividades rentables, que den ocupación a más personas. De donde un pueblo o una colectividad que trabaja y quiere alivio o aspira a mejorar su suerte tanto como en

seguir trabajando por sus medios y recursos, denben pensar en asegurar las condiciones para que otros les releven o cuando menos compartan sus cargas.

Asi se comprende que los hombres que han pensado emanciparse y han dado un primer paso para organizar su trabajo sobre otra estructura pretendiendo que su actividad les permita satisfacer de la forma optima sus necesidades, han tenido que pensar en destinar parte del producto de su trabajo al ahorro, renunciando al consumo que pudieran permitirse de querer vivir al día. ¿Porqué? Sencillamente porque de esta forma van a poder contribuir a que se incorporen nuevos elementos a una actividad fecunda. Los cooperativistas han tendido que pensar en montar también la extraña empresa de ahorro, que si bien se mira es algo de que no pueden prescindir sopena de encerrarse en un circulo en el que las ventajas que logran bajo un aspecto queden neutralizadas por no cundir en derredor suyo este otro espíritu de superación y sobre todo este plan de que otros compartan su responsabilidad y sus cargas, para lo que aspiran a que sea constante y progrese la oferta de nuevas oportunidades tanto para sus hijos como para otros que pudieran y quisieran trabajar.

Al llegar a este momento tenemos que hablar de la CAJA LABORAL POPULAR que es la nueva empresa que viene a organizar, fomentar y orientar el ahorro con nuevo sentido practico. Aquí cedemos la palabra a otro, que nos va a exponer lo que significa en terminos muy vulgares esta entidad y las funciones que viene a desempeñar.